

XXXVI° COLOQUIO DESCARTES

LAS PSICOSIS

11 de marzo de 2023

“Neurosis y psicosis: Constitución y pérdida de realidad”.

Es decir que ese texto loco, no tiene nada de loco, lo único que tiene de loco es que en vez de ser un lenguaje donde la cosa fue asesinada, es un lenguaje que recupera, de manera brillante, la cosa a costillas del propio cuerpo, porque es el propio cuerpo el que se convierte en la cosa alucinada.

G. García, 2009.

Me interesa abordar tal como lo formula S. Freud el problema de la dimensión libidinal y la pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En conexión con las formulaciones de J. Lacan en el *Seminario 3*.

La invención del objeto *a* no está presente en este momento de su enseñanza, el goce está localizado a nivel de la imagen. Lacan en una cita agregada a los escritos en 1966, propone en relación a la realidad una fórmula digna de ser meditada: “el campo de realidad se sostiene únicamente por la extracción del objeto *a*, no obstante, le da su marco”. Planteo abordar un itinerario de lectura, como consecuencia del recorrido del programa 2022, de “Las psicosis” Lacan-Freud, Idas y vueltas, tomando como eje esta pregunta: ¿qué es la extracción de goce en la neurosis y la llamada infinitización del goce en la psicosis?

Para introducir la cuestión diagnóstica voy a tomar el esclarecimiento, la diferencia que sitúa J. Lacan en *Seminario 3*, entre certeza y realidad. Aquí hay que introducir la sutil diferencia con un sujeto neurótico. Lacan dice que un sujeto normal se caracteriza por nunca tomar del todo en serio, ciertas realidades, aunque las reconoce, no las toma en serio. Crítica a los psicólogos, quienes por no frecuentar de verdad al loco, se formulan el falso problema de saber por qué cree (el loco) en la realidad de la alucinación. Pierden el tiempo en ese supuesto y desconocen, e ignoran que en la realidad de la alucinación el loco no cree.

Lo que está en juego no es la realidad, sino la certeza, el sujeto lo admite en su discurso, esos fenómenos son de un orden distinto, sabe que su realidad no está asegurada, incluso admite su irrealdad, pero a diferencia del sujeto normal, cuya realidad está asegurada, el sujeto psicótico tiene una certeza:

que desde la alucinación hasta la interpretación el sujeto está preocupado. En el sujeto psicótico no está en juego la realidad sino la certeza. A esto Lacan denomina fenómeno elemental y si está más desarrollado, creencia delirante. En el análisis que realiza Freud acerca de las Memorias del presidente, se presenta un fenómeno que da cuenta de una doble cualidad de la idea delirante, que Schreber distingue como, “el asesinato del alma”. Lacan señala como este sujeto considera al “asesinato del alma”, como un resorte cierto, que a pesar de su certeza conserva por sí mismo un carácter enigmático. Adiestra a encontrar esa certeza delirante en cualquier parte que esté. Como ejemplo propone la diferencia que existe entre el fenómeno de los celos, cuando se presenta en un sujeto normal, y cuando se presenta en un sujeto delirante.

Lacan va a retomar el momento de entrada en la psicosis, y la prudencia del analista en sus intervenciones, es bien conocido que un análisis puede desencadenar desde sus primeros momentos una psicosis, esto, está en función de las disposiciones del sujeto. Pero también de un manejo imprudente de la relación de objeto, se trata de no autentificar lo imaginario, indicación que también vale para la neurosis, aunque los efectos para la psicosis pueden ser catastróficos.

En cuanto a la noción de realidad, es necesaria la función de lo simbólico, la articulación significativa es condición de existencia del sujeto en su relación con la realidad. Acerca del compromiso simbólico de la neurosis dice que, la noción que tenemos de realidad –como aquello en torno a lo cual giran los tropiezos de la neurosis- , no debe desviarnos de observar que la realidad con que nos enfrentamos está sostenida de significantes, tramada constituida por una trenza de significantes. Se trata de la realidad estructurada por la presencia de cierto significante, que es heredado, tradicional, transmitido. Una diferencia esencial para ubicar lo que Lacan define en la psicosis, es que nos encontramos con una ausencia de prehistoria, que indica que el sujeto psicótico no ha atravesado la prueba del Edipo. Entonces, no haber abierto sus conflictos y sus impasses, deja al sujeto con cierto defecto, con cierta impotencia para precisar la realidad, por la imposibilidad de integrarse al juego del significante.

Freud enfatiza en el texto, “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”, un estudio comparativo en el que expone las diferencias, los trastornos que se producen en la relación del sujeto con la realidad.

De qué realidad se trata en la neurosis, se trata de la evitación de la realidad mediante una huida. Freud subraya que la realidad sacrificada en la neurosis

es una parte de la realidad psíquica. Lacan sigue a Freud. Realidad psíquica no es homólogo de realidad exterior.

En “La pérdida de realidad”, Freud comienza por indicar lo ya dicho, acerca de los rasgos diferenciales entre neurosis y psicosis. En la neurosis, el yo en vasallaje con la realidad, sofoca un fragmento del ello, en la psicosis ese mismo yo, esta vez está al servicio del ello, se retira de un fragmento de realidad.

Freud señala una contradicción en tanto que, cada neurosis perturba el nexo del enfermo con la realidad, es más la neurosis misma es un medio para huir de esta. Entonces, Freud dice qué hay que esclarecer este punto.

¿Qué sucede con la realidad del sujeto psicótico? Hay un mecanismo distinto que la represión en la neurosis, sino no se entiende por qué en un caso se obedece a la realidad y en otro caso al ello.

La realidad en juego en la neurosis es la realidad psíquica, no la realidad exterior. Freud, toma el caso de Isabel para ejemplificar que la realidad reprimida es un realidad simbólica, lo que se reprime es el deseo por el cuñado y cuando él queda libre, aparece el peligro pulsional, esto cae bajo la represión y como síntoma aparecen los dolores histéricos. Freud, en este texto usa como mecanismo distintivo, la desmentida para la psicosis, entonces la reacción psicótica hubiera sido desmentir la muerte de la hermana.

Freud, dice “Ahora esperaríamos que en la génesis de la psicosis ocurriese un proceso análogo al que sobreviene en la neurosis, aunque, como es natural, entre otras instancias. Esperaríamos, entonces, que también en la psicosis se perfilaran dos pasos, el primero de los cuales, esta vez, arrancará al yo de la realidad, en tanto el segundo quisiera indemnizar los perjuicios y restableciera el vínculo con la realidad a expensas del ello”, pero sin embargo triunfa el ello.

En cuanto a la psicosis se observa dos pasos y cierto paralelismo: “El segundo paso de la psicosis quiere también compensar la pérdida de realidad, más no a expensas de una limitación del ello -como la neurosis lo hacía expensas del vínculo con lo real-, sino por otro camino, más soberano: por creación de una realidad nueva, que ya no ofrece el mismo motivo de escándalo que la abandonada”. Las consecuencias de esta caracterización, de este paralelismo indican que: “Tanto neurosis, como psicosis expresan la rebelión del ello contra el mundo exterior; expresan su displacer o, si se quiere, su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad, a la (necesidad)”

El resultado final es que, “en la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis a la huida inicial sigue una fase activa de

reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior intento de huida”. Y agrega que la neurosis no desmiente la realidad sino que se limita a no querer saber nada de ella, la psicosis la desmiente y procura sustituirla.

En “La otra psicopatología” García, en el análisis de este texto escribe esta observación: “La realidad, si se viera, sería psicótica. Lo que nos salva, es que no se ve. No es que el psicótico perdió la realidad sino que no puede simbolizarla, no puede despegar de ella, lo simbólico aparece caído en lo Real”.

El itinerario de lectura es para introducir las premisas que permiten ubicar la construcción y la pérdida de realidad. Y de qué modo funciona la llamada huida de un fragmento de realidad que despierta en el sujeto neurótico el peligro pulsional reprimido. Y que Lacan retoma y dice que, lo que cae en el orden de la represión y retorna, se expresa de modo articulado en los síntomas y otras formaciones del inconsciente. En cambio lo que cae en la *Verwerfung* tiene un destino totalmente diferente. Vuelve insistentemente a la frase “todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la *Verwuerfung*, reaparece en lo real.” En alusión al del Hombre de los lobos, señala la pequeña y esporádica alucinación del dedo cortado, y de forma más amplia el testimonio del presidente Schreber.

Acerca del desencadenamiento, Lacan dice que un fenómeno psicótico es “La emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería –en la medida en que no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de simbolización- pero que en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio”. Recordemos al presidente Schreber y la invasión de este fantasma de feminización “que bello sería ser una mujer momento del coito”, significación que concierne al sujeto y es rechazada, y cuyo surgimiento determina la invasión psicótica. Lacan caracteriza y distingue que, la invasión neurótica es estrictamente opuesta a la invasión psicótica, en esta última, la significación rechazada indica que, Schreber nunca integró la función femenina en su significación simbólica esencial. En tanto que no basta ese fantasma de feminización, por sí mismo para determinar una psicosis.

Lacan sigue la pista freudiana, en la neurosis, hay historia, hay inscripción significativa, neurosis infantil con su manifestación de síntomas como retorno de lo reprimido. Dicho de otra manera, retorna deslocalizado, en lo imaginario, con sus conexiones simbólicas interrumpidas, como bien lo demuestra Lacan, en el análisis del caso Dora.

En el comentario de Schreber, Lacan formula que el sujeto psicótico no tiene prehistoria, e indica que la psicosis se desencadena en condiciones especiales que deben precisarse. Cuando algo en la realidad llama a ese significante que falta y al que debería movilizar, se pone en evidencia que ese significante privilegiado que es el Nombre del Padre, está ausente. Esto da comienzo a la catástrofe, se deshace lo imaginario y proliferan los fenómenos duales de agresividad, y de transactivismo. Lacan delimita una regresión tópica al estadio del espejo.

En este momento de la enseñanza de Lacan, esta es la primera aproximación al goce, en el registro imaginario. En *Matemas I*, Miller retoma el escrito de 1958, “De una cuestión preliminar...” y nos recuerda una nota que J. Lacan realiza en 1966, esta consideración es a la luz de la publicación de los escritos y de la notable ausencia del objeto *a*. Sobre esta nota refiere que Lacan, aborda la cuestión de la psicosis tomando como inicio la función de la realidad. Su comentario considera la tesis de Freud sobre *la pérdida* de la realidad, sin embargo Lacan no se ocupa tanto de la pérdida, sino de la constitución del campo de la realidad. La tesis de Lacan es “El campo de la realidad se sostiene únicamente por la extracción del objeto *a*” y agrega: “...la extracción del objeto *a*, no obstante le da su marco”. El análisis de Miller ubica a este objeto al abrigo, sustraído, evacuado. Solo a condición de que el objeto sea extraído se constituye la ventana del fantasma. La realidad cobra su significación en el marco de esa ventana y sobre esa pantalla. Ilustro este punto con el fantasma de seducción presente en la histeria.

¿Qué sucede cuando no hay extracción del objeto *a* del campo de la realidad? La respuesta comienza por precisar que en la psicosis asistimos a la presencia del objeto *a*. En este elaborado comentario, recuerda el caso lacaniano de una paciente que, pasado ciertos años de mutismo, realiza unos dibujos cuya característica es que hay ojos, especialmente el dibujo de un árbol con tres ojos, que tiene un letrero que dice: “yo soy siempre vista”. ¿Qué muestra este sujeto? Que la mirada se vuelve visible, precisamente porque no es extraída como objeto *a* de la realidad. Otra presencia en lo real, es la voz, que como tal es áfona pero en la psicosis se presenta audible, de esta manera permite dejar ubicar su estatuto de objeto. En este sentido hay que agregar a los objetos freudianos: oral y anal, también los objetos lacanianos: la voz y la mirada.

Concluye con un empalme acerca del saber, incluso el saber que no se sabe, sigue siendo un saber, en alusión a la neurosis. En ese sentido recordemos el texto de Freud, que señala la huida en la neurosis, como un modo de no querer saber sobre lo reprimido. Y la psicosis un rechazo –desmentida-. Al finalizar

ubica que: “el campo de la realidad se sostiene, en primer lugar, en que el objeto *a* sea extraído del mismo y, en segundo lugar, en que haya allí un saber supuesto para el sujeto. La psicosis demuestra precisamente y en diversas formas, que la no extracción del objeto *a* se acompaña de la emergencia del saber-todo” .Y advierte sobre estas consideraciones para tenerlas presentes, y preliminares al tratamiento de la psicosis. Plantea como pregunta e intervención para el tratamiento del goce en la psicosis: “Extraer el objeto, ¿será acaso su fórmula?”. Indicación que funciona como un nombre de la castración.

En relación a la estabilización, en la llamada metáfora delirante. Lacan dice al final del seminario, que en el caso del presidente Schreber, frente a la ausencia de este significante masculino primordial, al que pudo parecer igualarse durante años, parecía sostener su papel de hombre y ser alguien igual a todo el mundo. La virilidad también significa algo para él, porque también es objeto de protestas en el momento de irrupción del delirio, que de entrada se presenta bajo la forma de una pregunta sobre el sexo, un llamado que le viene desde afuera como un fantasma: *qué bello sería ser una mujer sufriendo el acoplamiento*. El eje del delirio se desarrolla en la transformación del presidente en mujer, en la mujer de Dios.

En “La estabilización de la psicosis”, Miller dice que, ese producto terminado del delirio de Schreber, es decir vestido y transformado en mujer, es la manera en que, captamos que la identificación del paranoico es la identificación a la mujer y que ello confirma el punto de vista de Lacan que, lo que resurge al final estaba desde el comienzo. Esa idea se lee muy clara en el famoso párrafo de los escritos que, no solamente sirve para ubicar que, cuando no se dispone del Nombre del padre como metáfora que engendra la significación fálica, hay en su lugar una identificación femenina. Y esto, señala que es un efecto de identificación tanto como el falo: “Sin duda la adivinación del inconsciente ha advertido muy pronto al sujeto que, a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres”.

El delirio como tentativa de curación, está situado a nivel del efecto de significación. El delirio como terapéutico es definido como el trayecto por el cual el sujeto termina de consentir a ese efecto de significación, que para el sujeto es un gran esfuerzo, porque implica dar existencia a lo femenino. Subraya la fórmula: *la estabilización de la metáfora paterna*, indica inscribirla, tomarla como un modo de intervenir, a diferencia de la metáfora paterna que Lacan aborda como un modo de funcionamiento, o sea ya está inscrita. Por eso si queremos partir de la metáfora delirante a repetición,

invita a inscribirla. Por otra parte esta expresión: *estabilización de la metáfora delirante*, implica un Nombre del Padre de reemplazo.

Verónica Rios

Bibliografía:

Freud, Sigmund: “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”. (1924)
Vol. XIX. Ed. Amorrotu

Lacan, Jacques: *Seminario 3, Las psicosis*. (1955-1956) Ed. Paidós

García, Germán: Conferencia, “Las Psicosis. Una aproximación a la clínica”.
(2009) -Una publicación de la Biblioteca y Archivo del Centro Descartes.

García, Germán: *La otra psicopatología*. (1977). Bs. As. Ed. Laumardi

Miller J. Alain: *Matemas I*. Bs. As. 2014, Ed. Manantial

Miller J. Alain: *Del síntoma al fantasma. Y retorno*. Cap. XX “La estabilización en la psicosis” Bs. As. 2018, Ed. Paidós

